
LOS ESTUDIOS DE GÉNERO SOCIOLINGÜÍSTICO *

Harold Andrés Castañeda Peña****Sandra Teresa Soler Castillo*******Introducción**

Frases como “¿En qué piensas?”, “¿Me estás escuchando?”, “¡Mírame, te estoy hablando!” “Tú no me comprendes” o “¿Decías?”, “No exageres”, “No dramáticos”, se repiten a diario en el proceso de comunicación entre hombres y mujeres. A la mujer se le acusa de hablar demasiado, de decir cosas sin importancia y de querer siempre saber lo que piensa el otro. Al hombre, por el contrario, se le reprocha su parquedad en la expresión, su falta de interés por la conversación y el no cumplir ciertas reglas de cooperación, como asentir, observar al interlocutor y mostrarse interesado.

Estos hechos que hacen parte de la cotidianidad evidencian diferencias en los comportamientos lingüísticos entre hombres y mujeres. Pero, más allá de este saber cotidiano, ¿existen diferencias fundamentales en el habla del hombre y la mujer que permitan referirse a un habla masculina y un habla femenina? Y de ser así, ¿cuáles serán las causas de este hecho? De estos y otros interrogantes más pretenden dar cuenta los estudios de género.

1. Noción de género

Debido a la polivalencia sémica, la palabra género puede provocar confusiones en español. El vocablo género proviene del latín *genus* que quiere decir “linaje”, “especie”. Este fue su significado original; sin embargo, con el paso del tiempo ha ido adquiriendo otros sentidos y en la actualidad se emplea indiscriminadamente acompañada de toda clase de adjetivos. En el DRAE de 1970 aparecen nueve acepciones de este término. Género designa, por un lado, cualquier serie o conjunto de cosas con características similares, la manera de realizar una cosa, la clase a la que pertenecen personas o cosas; en el argot comercial, puede ser cualquier mercancía o cualquier clase de tela. Por otra parte, y un poco más cerca de nuestra área de estudio, se encuentra el género gramatical que señala la “clase a la que pertenece un nombre sustantivo o un pronombre por el hecho de concertar con él una forma y, generalmente sólo una, de la flexión del adjetivo y del pronombre”. Como término propio de la retórica y la literatura, designa un tipo de composición literaria específica –por ejemplo, novela, cuento, poesía-; también se habla de género para referirse a la forma como se construye un texto –por ejemplo, narrativo, expositivo, argumentativo.

* Este primer informe teórico hace parte de un estudio mayor, en curso de desarrollo, sobre la sociolingüística de manifestaciones discursivas femeninas y masculinas en el habla de Bogotá.

** Profesor del Departamento de Lenguas, Universidad Pedagógica Nacional, Pontificia Universidad Javeriana.

*** Profesora del Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma de Colombia.

Esta cantidad y variedad de significados que posee la palabra género permite preguntar sobre la conveniencia de agregarle uno más. No obstante, puesto que el vocablo remite con facilidad a la oposición masculino-femenino, no se puede desechar de plano. Menos aún cuando en inglés la palabra *gender* (género) ya se utiliza para este propósito. Y puesto que no se trata de crear más terminología que acabe por especializar cada vez más la ciencia, se utilizará el término género acompañado del adjetivo *sociolingüístico*. El primer término remite, como se dijo, a una categoría que establece fundamentalmente una oposición binaria entre masculino y femenino en términos socioculturales, opuesta en este sentido a la categoría sexo que se refiere más a distinciones biológicas. El segundo término ubica en un área específica de estudio: la sociolingüística.

Hecha esta salvedad, el género sociolingüístico puede definirse como un tipo especial de aproximación a la covariación existente entre lengua y género, el cual tiene por objetivo fundamental describir el uso lingüístico, más exactamente los diferentes usos lingüísticos de los hombres y las mujeres como hablantes. Y puesto que, en general, la sociedad funciona en términos de dos géneros - masculino y femenino-, este tipo de estudios pretende dar cuenta más de la posible variación entre grupos, es decir, entre hombres y mujeres, que de las diferencias al interior de un mismo grupo; por ejemplo, las diferencias entre las mujeres como hablantes (Coates, 1986: 3).

1.1 Antecedentes de los estudios de género sociolingüístico

Aunque ha existido una constante preocupación de la especie humana por explicar las supuestas diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres, sólo con el desarrollo de ciencias como la antropología y disciplinas como la dialectología comenzaron a explicarse de manera sistemática dichas diferencias.

Desde un comienzo la dialectología dio como un hecho las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres. Antes de iniciar cualquier tipo de investigación, los dialectólogos diseñaban sus herramientas de trabajo –los cuestionarios- con base en la preferencia de la mujer o el hombre como informantes. Las explicaciones dadas a este hecho siempre fueron subjetivas. Quienes preferían a las mujeres afirmaban que éstas eran más conservadoras al hablar; apoyaban esta afirmación en la creencia de que como siempre permanecían en el hogar, no establecían contacto con extraños, lo cual evitaba que hubiera mezclas o préstamos lingüísticos. Quienes preferían a los hombres como informantes –la mayoría- argüían lo contrario; según ellos, la mujer siempre ha tenido una tendencia natural a introducir palabras nuevas y al cambio lingüístico. Tal es el caso del dialectólogo francés Gilliéron, quien además ejerció gran influencia en sus colegas. Como se observa, las explicaciones que unos y otros daban para justificar sus preferencias eran contradictorias, poco convincentes y no muy científicas. A pesar de esto, se extendieron ampliamente y condujeron a que la mayoría de los investigadores eligiera a los hombres como informantes. Las estadísticas son bastante dicentes: Gilliéron, Orton y Bartoli

encuestaron para los atlas de Francia, Inglaterra e Italia 640 hombres y 60 mujeres, 867 hombres y 122 mujeres y 316 hombres y 48 mujeres, respectivamente (Pop, 1950, citado en Coates, 1993:49).

Los cuestionarios reflejaban claramente esta preferencia: las preguntas estaban diseñadas casi exclusivamente para dar cuenta de las actividades realizadas por el hombre; sólo una pequeña fracción de los cuestionarios se refería a aspectos del “mundo de la mujer”. Un ejemplo en el que se evidencia claramente este hecho es el Atlas Lingüístico y Etnográfico de Lion, Francia: de los treinta y un apartados de que contaba el cuestionario, sólo dos se dedicaron a la mujer, bajo el título “vida de la mujer”, y se relacionaban con el cuidado de la casa, los alimentos y actividades como lavar y tejer.

Se observa que la mujer no sólo fue apartada de los estudios dialectológicos - sobre la base de creencias poco científicas-, sino que se creó a su alrededor toda una serie de falsas creencias respecto al tipo de variedad de lengua que empleaba, pues ninguno de los estudios realizados en este campo de investigación tenía como objetivo buscar evidencia de que la mujer empleara una variedad más o menos estándar que la del hombre o que fuera más o menos conservadora que el hombre o que su riqueza léxica fuera menor que la de éste.

La antropología, por su parte, desde el inicio planteó el problema de la supuesta diferencia del habla del hombre y la mujer en términos del empleo de determinada variable, dependiendo del género del hablante. Es decir, se ocupó sólo de aquellos casos en que el uso de una variable lingüística se limitaba exclusivamente a uno de los géneros. De ahí que sus estudios se realizaran únicamente en comunidades consideradas primitivas, donde la estratificación social, según el género, era bastante rígida. En consecuencia, al limitar el estudio de esta manera, la antropología dejó de lado una gran parte de la sociedad en que la relación lengua-género no es excluyente sino preferencial, es decir donde no existen variables exclusivas para cada uno de los géneros, sino que el uso de determinada variable obedece a una elección. Además atrasó durante mucho tiempo estudios de género al desviar el epicentro del problema.

Es de resaltar el hecho de que casi todos los estudios que han tratado de dar razón de las diferencias entre el habla del hombre y la mujer han tenido carácter androcéntrico. Los hombres, quienes ostentan el poder -y quienes en su mayoría realizan las investigaciones-, han definido el mundo desde su perspectiva; las mujeres y su manera de hablar siempre se han analizado teniendo como punto de referencia el hombre y su modo de hablar. En consecuencia, no es extraño encontrar que históricamente el habla de la mujer se haya calificado como pobre, deficiente y desviante. Muchas de las investigaciones se plantearon desde el comienzo con base en este supuesto, y algunas llegaron a conclusiones tan radicales como que la mujer no sólo era inferior al hombre socioculturalmente sino biológicamente. Los estudios de género partieron de la premisa de que como hombre y mujer no hablan de la misma manera (hombres y mujeres hacen usos particulares de la lengua), la mujer no se ajustaba al buen hablar y poseía

comportamientos lingüísticos distintos de los del hombre; por tanto, eran estos comportamientos los que debían explicarse. Por esta razón, no es extraño encontrar –aún en la actualidad- que al referirse a los estudios de género, muchos los asocian con feminismo o con estudios particulares del uso lingüístico femenino; de hecho, son muy pocos los estudios realizados únicamente para dar cuenta del habla masculina.

1.2 La sociolingüística y los estudios de género

Recientemente la sociolingüística ha puesto especial interés en la covariación existente entre lengua y género. Cuando surgió la sociolingüística como necesidad de estudiar el lenguaje en su contexto social, es decir, como estudio de la variación lingüística, se otorgó mayor relevancia a categorías como el estrato social, que durante mucho tiempo fue considerado el factor más importante del cambio lingüístico; piénsese en los estudios de Labov, Trudgill o Romaine. Esta variable llevó a la formulación de conceptos importantes en sociolingüística, como prestigio y estigmatización, los cuales sirvieron de base para que posteriormente otras variables no lingüísticas, como la edad y el género, fueran tenidas en cuenta para explicar los casos de variación lingüística estructurada. Así mismo, se consideraron objeto de estudio los diversos grupos sociales llamados minorías –el caso de los negros, los chicanos y las comunidades étnicas.

Debe destacarse el hecho de que uno de los factores que más contribuyó al atraso del género como tema de estudio dentro de la sociolingüística fue la dificultad de definir al hombre y a la mujer como grupo, uno frente al otro, pues no cumplían con los requisitos indispensables para ser considerados como tal: no vivían en comunidades aisladas, “guetos”, no tenían lugares específicos de encuentro –por ejemplo, el caso de los adolescentes-, no poseían subculturas identificadas y, puesto que no se reconocían como grupo, no tenían identidad de tal.

En la oposición hombre-mujer, los dos elementos no se encontraban en el mismo nivel. Mientras el término hombre no poseía ninguna marca negativa, en la palabra mujer se encontraban muchas connotaciones de este tipo. Esto provocó que, con el paso del tiempo, las mujeres adquirieran conciencia de ellas mismas como grupo, más específicamente como grupo minoritario. Estudios recientes en psicología social indican que las personas pueden adquirir identidad social como resultado de su pertenencia a varios grupos, pero solamente adquieren sentido como tal cuando se comparan con otros grupos. De esta comparación se desprende que existen grupos con mayor estatus que otros, generalmente los grupos que ostentan el poder y poseen una alta autoestima, y grupos con un menor estatus, subordinados y con baja autoestima. En este último grupo podría ubicarse la mujer, pues es ampliamente reconocido que ella posee un estatus inferior respecto al hombre en la sociedad¹. Y justamente este reconocimiento de la mujer como minoría y su búsqueda por cambiar este hecho, no sólo en el

¹ Las diferentes posiciones que puede adoptar la mujer como grupo subordinado se analizan en Henri Tajfel (1981), en J. Coates (1993) y en G. Castellanos (1995: 36-59)

ámbito laboral, educativo y social, sino también en el aspecto lingüístico, identifican mejor a la mujer como grupo.

Los primeros estudios de género sociolingüístico tendieron a demostrar cómo en determinadas comunidades de habla las mujeres eran quienes más utilizaban formas de prestigio², a diferencia de los hombres –que preferían las variantes no estándar. Posteriormente los estudios se centraron en explicar las causas por las cuales la mujer era más sensible a la norma lingüística, y llegaron a la conclusión de que esto se debía fundamentalmente a la inseguridad producida por su posición social. Estos estudios explicaban las diferencias del habla del hombre y la mujer en cuanto a la fonética, la morfología y la sintaxis; sin embargo, con el desarrollo y de la etnolingüística del concepto de competencia comunicativa propuesto por Dell Hymes, los estudios de género dejaron un poco de lado el estudio de la estructura formal de la lengua y en la actualidad se centran más en los aspectos relacionados con dicha competencia comunicativa, tal es el caso de los turnos y, en general, lo que se conoce como estilo de habla: muletillas, preguntas de confirmación, imperativos, lenguaje directo, palabras tabú, groserías y cumplidos.

2. Elementos para una sociolingüística del género

Estudios recientes muestran la adopción de una nueva dirección investigativa en lingüística. Dichos estudios, de corte sociolingüístico, buscan dar razón efectiva de prácticas lingüísticas basadas en la noción de género; se cuestionan no sólo la conceptualización de una categoría sociolingüística de género que determine y limite un objeto de estudio, sino la utilización de metodología sociolingüística que analice los eventos comunicativos en los cuales el género se convierte en el punto de partida para analizar sistemas sociales y materiales de la vida humana; toman distancia de la noción tradicional y general de sociolingüística -en la que se analiza el lenguaje en su contexto social (Trudgill, 1995; Hudson, 1996), para explicar e interpretar de una manera más particular no sólo la variación lingüística, sino la variación y organización social marcadas por el género. De este modo, esta disciplina lingüística se desplaza del sombrío análisis descriptivo hacia una orientación explicativo-interpretativa, en la cual se desarrolla un proceso discursivo que se aprehende desde la manifestación de categorías sociolingüísticas de género.

En este trabajo se toman en consideración planteamientos que permitan desarrollar estudios desde una sociolingüística del género, pues es importante construir un proyecto de investigación sobre el habla en Colombia desde la variable género, vista como acción social. Con el fin de desarrollar un plan científico propio, se presenta un marco de referencia teórico que permita fundamentar ulteriores análisis. Para llevar a cabo este propósito es necesario responder algunos interrogantes que se desprenden de lo expuesto hasta aquí. En

² Véanse, por ejemplo, los trabajos de Trudgill (1974) “The social Differentiation of English in Norwich”, Macaulay (1978) “Variation and Consistency in Glaswegian English” o Romaine (1978) “Postvocalic /r/ in Scottish English: Sound change in progress?”.

primer lugar, ¿qué es sociolingüística del género?; en segundo término, si la disciplina existe, ¿cuál es su objeto de estudio y de qué procesos discursivos debe dar cuenta? Y, finalmente, ¿cómo debe dar cuenta de dichos procesos?

2.1 El género como objeto de estudio

Centrar la atención sobre el actuar lingüístico de los seres humanos supone un esfuerzo por abandonar los viejos postulados positivistas. El estudio sociolingüístico ha conceptualizado términos como registro, dialecto, estilo, diglosia, entre otros (Yule, 1985), para aproximarse a los rasgos sociales que influyen en el habla. Por lo tanto, desde la perspectiva estructuralista, la sociolingüística ha tenido oficialmente como objeto de estudio la lengua sin excluir el contexto social en el cual se aprende o se utiliza. Pero incluir el contexto implica pasar de la lengua a la concreción discursiva que se da en el habla, por cuanto todo discurso tiene una función social no sólo como medio de comunicación sino como instrumento caracterizador de un grupo.

La orientación sociolingüística que aquí se expone contempla grupos sociales (comunidades de habla) en los cuales interactúan miembros con igual o distinto género. Si se entiende y acepta la categoría género como una construcción cultural (Wood, 1997), entonces tanto lo femenino como lo masculino admiten procesos de socialización constantes que los individuos adoptan, pues a partir de la interacción con los demás es como se aprehende lo que socialmente significa femenino o masculino.

El énfasis se concentra entonces en el género de los sujetos y lo que éstos hacen con sus “lenguajes” en un contexto particular. Chambers (1995) afirma que se pueden determinar comportamientos lingüísticos femeninos o masculinos cuando la muestra de la investigación recoge miembros de los dos sexos y cita conclusiones generalizadas que se oponen a los postulados de Jespersen, así como a los de Labov (1990), para quien la mujer es propiciadora del cambio lingüístico. Estudios etnográficos (Saville-Troille, 1989) indican que la diferenciación del papel o rol sexual se produce en respuesta a influencias culturales y sociales; no obstante, algunas diferencias entre los estilos femenino y masculino parecen ser innatas. A continuación se expondrán metodologías de estas aproximaciones sociolingüísticas al género.

2.2 Métodos de la sociolingüística del género

En general, los estudios de la ciencia del lenguaje se han orientado por dos metodologías investigativas, las cuales se pueden entender desde sendas perspectivas no excluyentes sino complementarias: el positivismo lógico y la fenomenología. En términos investigativos, la primera se ha orientado a todo campo de conocimiento basado en los postulados de las ciencias naturales; mientras que la segunda se ha definido de una manera mucho menos restringida y precisa por cuanto utiliza una buena variedad de métodos de investigación interpretativos. Se habla, entonces, de métodos cuantitativos y de métodos

cualitativos que, sin querer polemizar, se confunden unos con otros. Esta última afirmación adquiere fuerza cuando no se comprenden ni la naturaleza del método ni el diseño de la investigación. Existen momentos en los que una metodología cualitativa opta por un recurso cuantitativo para expresar sus resultados. Sin embargo, para dejar claro el punto en términos de la sociolingüística del género, es necesario comprender que la metodología cuantitativa (paradigma lógico positivista) tiene una aproximación unitaria al objeto de estudio, en oposición a la metodología cualitativa (paradigma fenomenológico), que da cuenta del objeto de estudio a través de diversos procesos (métodos) que comprenden, entre otros, la etnografía, los estudios de caso, la observación participante y el constructivismo. A continuación se presentan algunas observaciones sobre las dos metodologías genéricas; luego, se reseñarán las direcciones metodológicas que han tomado ejercicios académicos recientes en torno al estudio del género desde una perspectiva sociolingüística.

2.2.1 Estudios cuantitativos del género

Una gran parte de estudios sociolingüísticos, altamente reconocidos, ha tenido como objetivo terminal establecer cuáles son las posibles correlaciones entre lo que se denomina variación lingüística y otras variables, en especial la clase social. Coates (1993) cita entre otros trabajos con esta raíz metodológica los realizados por Trudgill en Noruega y Labov en Nueva York. Ciertamente, como lo afirma Hudson (1996, 144) el desarrollo de estudios cuantitativos sobre el discurso ha evolucionado a la par con el desarrollo de la sociolingüística; esta metodología cuantitativa resulta relevante para aquellos que se interesan por la estructura de la lengua y la teoría lingüística.

Históricamente, esta metodología ha dado lugar a la conceptualización de fenómenos sociolingüísticos como el prestigio, la norma, la estigmatización, variables, variable lingüística, cambio y lengua vernacular. Los resultados y objetivos de este tipo de investigaciones normalmente han dado cuenta de la variable social; sin embargo, en lo que respecta al género se ha establecido que en las comunidades de habla los sujetos femeninos tienden a utilizar formas prestigiosas de habla en una proporción superior al uso que de estas formas hacen los informantes masculinos. Coates (1993, 69 y ss) sintetiza esta conclusión general para estudios realizados en Noruega, Glasgow, West Wirral y para estudios muy particulares en los cuales predomina la variación fonética y gramatical, como los realizados en Edimburgo y Sidney. El resultado más obvio parece ser que cuando existe variación, los sujetos (tanto femeninos como masculinos) optan por variedades diferentes, lo cual establece como postulado la existencia evidente de diferencias discursivas en cuanto a género.

De la anterior conclusión se deriva un cuestionamiento natural que apunta a determinar el por qué existen dichas diferenciaciones. Sin embargo, debido a su alcance y naturaleza, la metodología cuantitativa no da respuesta a este interrogante aunque logra teorizar en temas explicativos mas no interpretativos, que tienen que ver con la sensibilidad de los informantes femeninos hacia la

noma lingüística, la solidaridad y el estatus social y, finalmente, hacia algunas aproximaciones al poder y al manejo de la cara (Deuchar, 1989, citada por Coates, 1993) ya introducido mucho antes por Goffman (1967).

2.2.2 Estudios cualitativos de género

Las metodologías investigativas denominadas cualitativas se apartan de formas tradicionales de investigación positivistas para interpretar el fenómeno objeto de estudio. La utilización concreta de la forma lingüística supera la instancia descriptiva y se extiende al entendimiento de sistemas culturales en los cuales comunidades particulares de habla conforman subgrupos que se organizan socialmente a partir de actos particulares de habla. En general, esta metodología se desprende de los estudios publicados por Dell Hymes en los cuales se especificó el carácter de una nueva metodología para acercarse a patrones de comportamiento comunicativo los cuales se relacionan con comportamientos de orden sociocultural.

Con respecto al tema de este escrito, el diálogo apenas comienza a plantearse puesto que cualquier posición científico-cualitativa frente al problema del género, desde la perspectiva discursiva y no gramatical, puede verse viciada o puede crear conflicto entre los sexos. Sin embargo, entender cómo se organizan socialmente a partir de hechos discursivos miembros del mismo género o del opuesto es uno de los interrogantes que está sobre el tapete para los llamados sociolingüistas. Algunas propuestas teóricas en cuanto al problema género y comunicación han sido avanzadas por Pearson y Turner (1993) quienes conceptualizan sobre comportamientos comunicacionales entre mujeres y hombres y hacen una fuerte crítica a la imagen estereotipada que los estudios cuantitativos han heredado a la utilización masculina y femenina del lenguaje.

De lo anterior se deriva un postulado importante: los estudios de género efectuados desde la metodología cualitativa no deben perseguir como objetivo investigativo similitudes o diferencias comunicacionales entre hombres y mujeres ya que el problema no es de utilización funcional del lenguaje sino de relación comunicacional entre géneros. Aunque el trabajo de Pearson y Turner tiene un sesgo conductista, deja entrever la necesidad de un replanteamiento del enfoque que debe darse al problema. Tannen (1996) estructura un trabajo ensayístico e investigativo sobre la manera en que el lenguaje sirve como elemento dilucidador de las relaciones entre hombres y mujeres y pone en tela de juicio conclusiones y caracterizaciones generales con respecto a las diferenciaciones de género a partir del análisis de estrategias conversacionales.

3. Estudios recientes de género

Una rápida exploración de sistemas informativos magnéticos sobre comunicación y género muestra una preocupación clara, en países como los Estados Unidos, por abordar el tema objeto de este artículo. Trabajos doctorales y de maestría se enfocan desde la metodología etnográfica a determinar, por

ejemplo, cómo relacionan los informantes femeninos sus registros lingüísticos con su identidad a través de usos lexicales que no sólo son marcadores de identidad sino también de ideología. El anterior estudio fue realizado por Scott (1996) y tiene implicaciones raciales que enfatizan en la marca ideológica de grupo. También hay estudios descriptivos, como los realizados por Lu (1993) y Bahm (1993), que exploran y evalúan el estilo lingüístico femenino en contextos específicos como los juzgados o los tribunales. Estos dos estudios no dejan de ser taxonómicos y comparativos de los géneros.

Una última orientación de estos estudios se relaciona con el campo literario. Desde luego, se pierde el sentido original de lo aquí expuesto por cuanto se estudian corpora artificializados en que se ficcionaliza cualquiera de los géneros, lo cual acarrea, como lo afirma Heinemann (1995), enfrentamientos sexistas. En Colombia, desde la óptica lingüística (Lozano, 1998), se esboza recientemente una pretensión por profundizar en el tema a partir de muestras existentes sobre el español hablado en Bogotá (Montes, 1997).

4. Propuestas de investigación

En Colombia está todo por hacer en cuanto se refiere a los estudios de género sociolingüístico. Quizá podría comenzarse por comprobar la premisa sobre la que se basan muchas de las investigaciones de este tipo: la supuesta utilización de más formas estándar por parte de la mujer. A la vez deberían buscarse explicaciones a este hecho, más sólidas que las dadas hasta ahora, en el caso de ser afirmativo, pues no basta con decir que la mujer posee mayor conciencia social y que su dependencia en términos de rol- estatus respecto al hombre es la causa principal de las diferencias entre el habla del hombre y la mujer, y de la elección de las formas de mayor prestigio por parte de esta última. De todas maneras, lo fundamental es definir con claridad la forma como va a plantearse la investigación porque esto, como se sabe, influye enormemente en los resultados.

Sin embargo, si fijamos con claridad desde un comienzo los objetivos y definimos qué se va a considerar estándar, evitaremos caer en explicaciones circulantes, que son el común denominador de muchos de los estudios de género sociolingüístico. Explicaciones del tipo X forma es irregular porque son las mujeres quienes más la emplean, y es irregular porque son las mujeres quienes más emplean esta forma, deben desaparecer de todo estudio que se realice bajo parámetros científicos.

Las investigaciones de género sociolingüístico podrían continuar por develar preguntas como cuáles son las funciones que cumple tanto el habla masculina como la femenina dentro de la sociedad, y después indagar por las causas que provocan dichas diferencias funcionales, si las hay. Por último, debería indagar por la actitud del hombre y la mujer respecto a los comportamientos lingüísticos del otro y la imagen que cada uno posee del otro; esto, además de tener fines etnográficos, sirve para explicar una tendencia a la permanencia de los comportamientos lingüísticos o al cambio.

En conclusión, resulta importante, si queremos llegar al fondo del problema, establecer cuál es la posición del hombre y la mujer en la sociedad, desde diversos puntos de vista, no sólo en términos de clase social. Y si partimos del hecho de que históricamente la mujer ha ocupado una posición social secundaria y, en consecuencia, ha ajustado sus comportamientos socioculturales y lingüísticos a dicha posición frente al hombre, quien siempre ha tenido el poder, debemos responder el interrogante de cómo se manifiesta dicho poder masculino no sólo en el aspecto lingüístico sino en todos los ámbitos sociales y culturales y si este poder es efectivamente una de las causas fundamentales de las diferencias del habla masculina y femenina, pues si bien es claro que la sociolingüística tiene por objetivo describir la variación lingüística de acuerdo con el contexto social en la cual ocurre, también debe dar cuenta -de manera más amplia- de la relación existente entre lengua y sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, Luz Gabriela et al (1995). Género e Identidad. TM editores, Bogotá.
- BAHM, Kenneth. (1993). Law, Language, and Sex Difference: A Study of Language Use by Female and Male Attorneys in Criminal Trials in The United States. (Doctoral dissertation, Southern Illinois University, Carbondale, 1993). Pro-Quest Dissertation Abstracts, AAC 9403050.
- BUXO REY, M. Jesus. (1988). Antropología de la mujer. Antropos. Barcelona.
- CHAMBERS, J. K. (1995). Sociolinguistic Theory. Cambridge, Blackwell Publishers.
- COATES, Jennifer. (1993). Women, Men and Language. London, Longman, 2nd Edition.
- GOFFMAN, Erving. (1967). Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behaviour. London, Penguin Books.
- DINNEEN, Francis. (1967). An Introduction to General Linguistics. New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- ESTRADA, Samuel. (1988). Historia general de la lingüística: desde Panini hasta Saussure, 1916. Cali-Colombia, Grupo de Autores de la Universidad del Valle.
- HEINEMANN, David. (1995). An Ethical Critique of Men in Laurence and Atwood. (Doctoral dissertation, University of Montreal, Canada, 1995) Pro-Quest Dissertation Abstracts, AAC NN88967.
- HUDSON, Richard. (1996). Sociolinguistics. Cambridge, Cambridge University Press, 2nd Edition.

- JESPERSEN, Otto. (1955). *Growth and Structure of the English Language*. New York, Doubleday Anchor Books, Inc., 9th Edition.
- _____. (1922). *Language: Its nature, Development and Origin*. London, George Allen & Unwin.
- LABOV, William. (1990). "The Intersection of Sex and Social Class in the Course of Linguistic Change" in *Language Variation and Change* 2.
- LOZANO, Mariano. (1998). "Investigación del Caro y Cuervo: El habla de Bogotá" en *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, 28 de junio, pág. 5.
- LU, Quan. (1993). *Perceptions of Women Trial Lawyers' Language Style in Courtroom Interaction: A Descriptive Study*. (Doctoral dissertation, University of San Francisco, 1993) Pro-Quest Dissertation Abstracts, AAC 9519581.
- MACAULAY, R. K. S. (1987). "Variation and Consistency in Glaswegian English" pp. 132-43, en Trudgill, Peter, *Sociolinguistic patterns in British English*. Edward Arnold, London.
- MONTES, José et al. (1997). *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes pertenecientes a tres estratos sociales*. Tomo 1. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- PEARSON, Judy; TURNER, Lynn & TODD, W. (1993). *Comunicación y género*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, Ltda.
- RAMÍREZ, Luis Alfonso. (1987). "La sociolingüística: teoría crítica del lenguaje ordinario y de la literatura" en *Presencia del Tolima en la Lingüística (Homenaje a Luis Flórez)*, Ibagué-Colombia, Universidad del Tolima.
- ROMAINE, Suzanne. (1978). "Postvocalic /r/ in Scottish English: Sound change in progress? Pp. 144-57, en Trudgill, Peter (ed.) *Sociolinguistic Patterns in British English*. Edward Arnold, London.
- _____. (1994). *El lenguaje en la sociedad*. Ariel Lingüística, Barcelona.
- SAVILLE, Muriel. (1989). *The Ethnography of Communication: An Introduction*. Cambridge, Blackwell Publishers, 2nd Edition.
- SCHOR, Naomi. (1992). "Feminist and Gender Studies" in GIBALDI, Joseph Edit. *Introduction to Scholarship in Modern Languages and Literatures*. New York, The Modern Language Association of America, 2nd Edition.
- SCOTT, Karla. (1995). 'When I'm Talking with my Girls': Identity and Ideology in Black Women's Talk about Language and Cultural Borders (Doctoral dissertation, University of Illinois, Urbana-Champaign, 1995). Pro-Quest Dissertation Abstracts, AAC 9624489.
- TANNEN, Deborah. (1996). *Género y discurso*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, Ltda.
- TRUDGILL, Peter. (1974) *The social differentiation of English in Norwich*.

- _____(1995). *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. Hamondsworth, Middlesex, England, Penguin Books, Revised Edition.
- WOOD, Julia. (1997). "Gender, Communication and Culture" in SAMOVAR, Larry & PORTER, Richard. *Intercultural Communication: A Reader*. London, Wadsworth Publishing Company, 8th Edition.
- YULE, George. (1985). *The Study of Language*. Cambridge, Cambridge University Press.

